

Levitas, Maurice, *Marxismo y sociología de la educación*, México, siglo veintiuno editores, s. a. 1977, 301 pp.

En esta obra, el autor analiza la relación del sistema educativo –particularmente en Gran Bretaña– con las perspectivas de cambio social de la teoría marxista.

A grandes rasgos podríamos dividir el trabajo en tres secciones:

- Primera, la concepción marxista de la cultura y su relación con la estructura social.
- Segunda, la función de la educación en las sociedades capitalistas.
- Tercera, la estrategia marxista de cambio a través de la educación.

En la primera parte, Maurice Levitas concibe la cultura como un conjunto de elementos que influye en el desarrollo del individuo, al que tiene que adaptarse para lograr integrarse a la sociedad; esto significa que un niño deberá asimilar todas aquellas experiencias que le son transmitidas por los adultos, o aun por otros niños de su comunidad, para llegar a compartir sus significados y de esta manera interrelacionarse con los demás. Este proceso definido como “socialización” se presenta en todas las sociedades a pesar de que los significados culturales varíen de una sociedad a otra.

Por medio de este planteamiento nos da a entender que la “educabilidad” del niño se manifiesta en su participación en la sociedad y en su capacidad para darle continuidad, es decir, para convertirse “... en portador de la cultura de su sociedad, consolidando entre sí, en sus juegos y en otras formas de interacción de grupo de edad, esa cultura” (p. 16). Así pues, su cultura estará integrada por los significados que le son transmitidos por los acontecimientos; en una palabra, por el medio en que se desarrolla.

La relación de la cultura con la estructura social se da en el sentido de que esta última “... es el aspecto posicional de la cultura y la cultura es el aspecto dinámico de la estructura social” (p. 26). Este juego de palabras, aparentemente complicado, trata de explicarnos que la conjunción de los fenómenos sociales constituye esta estructura, la que se determina y se renueva constantemente por las experiencias comunes de sus integrantes; esto es, por el aspecto cultural que legitima su organización.

De aquí que podamos afirmar que la cultura por medio de las instituciones tiene la función de mantener las relaciones sociales existentes. De este modo, en la sociedad capitalista, el Estado y las instituciones educativas –principales transmisoras de cultura– aprueban y apoyan el sistema de explotación que sus relaciones de producción establecen. Esta transmisión de significados se lleva a cabo a través de grupos reducidos, llamados grupos primarios “... porque (en ellos) las presiones sociales se encuentran de inmediato” (la familia, grupo de edad, clase escolar, clase social). Las influencias comunes que estos grupos ejercen en sus integrantes, constituyen solamente una parte de la cultura social general y por eso se denominan “significados subculturales” (p. 24). Los grupos secundarios de socialización serían aquellos que a nivel institucional tienen un objetivo específico de transmisión y de respaldo de lo transmitido, como las instituciones educativas, los medios de comunicación masiva, etc. Las personas adultas o el grupo que controla el proceso de transmisión cultural serán los “agentes de socialización”.

Por tanto, en esta primera lección podemos resumir que la relación de la cultura con la estructura social se manifiesta, fundamentalmente, en la reproducción de las condiciones ideológicas necesarias que mantienen y apoyan el sistema de producción vigente y, por consecuencia, las relaciones sociales que éste conlleva.

En la segunda sección, el autor confronta los análisis que sobre la educación hacen, principalmente, Durkheim y Parsons, además de otros autores, con el fin de fundamentar la concepción marxista de la función de la educación en el sistema capitalista de producción.

De Durkheim, toma el concepto de educación que “se define como la influencia ejercida por la generación adulta sobre aquellos que todavía no están preparados para la vida social. Su objetivo consiste en desarrollar en el niño niveles físicos, intelectuales y morales que la sociedad política en su conjunto y el medio concreto para el cual está específicamente destinado, le exigen” (p. 53). Esta concepción no difiere de la tesis de Levitas sobre la transmisión de significados anteriormente referida y cuya justificación se halla en la división social del trabajo y en las relaciones establecidas por los individuos en las instituciones.

Esta justificación se explica de la siguiente manera: El sistema capitalista, cuya industria está en constante crecimiento, exige una mayor cantidad de personal altamente especializado, por lo que cada trabajador se convierte en experto en el desempeño de una actividad, de manera que el sistema educativo tenderá a “reclutar” el personal que la economía necesite.

De acuerdo con la tesis de Parsons sobre la clase escolar como sistema, la escolaridad del individuo está basada en “orientaciones de logro”, esto significa que quienes están mejor capacitados irán siendo seleccionados por el sistema de producción para desempeñar una actividad que pueda brindarle un estatus más elevado y, por consiguiente, mayores expectativas de movilidad social. Esta situación profundiza las desigualdades sociales y ofrece la posibilidad de manipulación del grupo seleccionado sobre los que no tuvieron acceso a la educación.

Lo anterior demuestra que el sistema educativo en las sociedades capitalistas tiene un carácter selectivo basado en la competencia por lograr mejores posiciones en el mercado de trabajo; de ahí que la socialización de las nuevas generaciones esté orientada a perpetuar este proceso de “selectividad educativo-ocupacional” (p. 282).

Al respecto, el marxismo sostiene —basado en que la estructura de la sociedad industrial está fundamentada en las técnicas de producción— que los individuos están sujetos a mantener relaciones económicas a cuyo modelo deben adaptarse. Precisamente por esto, puede concebirse a “las fuerzas económicas como factores determinantes de las instituciones educativas”.

De la anterior afirmación se deduce que, si bien la educación en el capitalismo está encaminada a favorecer el desarrollo y a reafirmar la ideología para mantener las relaciones económicas basadas en la explotación del trabajo, el mecanismo encargado de institucionalizar esta situación es la organización escolar apoyada por el Estado, que se encarga de proteger los intereses de las clases poderosas económicamente; de aquí el carácter clasista del sistema educativo en estas sociedades y la preocupación de la clase trabajadora por mejorar la educación de sus hijos, pues ésta se les presenta como una mercancía más en el mercado a la que pueden tener acceso o prescindir de ella, según sus posibilidades económicas.

La conclusión de la segunda parte del trabajo viene a insertarse en la tercera, en donde se propone una alternativa de cambio en la institución escolar, basada en la estrategia de solidaridad y toma de conciencia de la clase obrera, la cual sugiere:

- que aumente la fuerza de la clase trabajadora en su lucha contra la explotación,
- que prometa llegar a ser, en embrión, el sistema escolar futuro.

... Esta conciencia de clase que incluye el conocimiento de la sociedad clasista debe, bajo el poder de la clase trabajadora, dar lugar a una sociedad sin clases. La búsqueda de una conciencia social y una solidaridad de clase es lo que debe caracterizar las metas de las escuelas cuando y donde el poder caiga en manos del proletariado victorioso (pp. 260-261).

La alternativa propuesta no da mucha importancia al papel activo del proletariado en la lucha por derrocar la sociedad clasista que –a partir de esa definición de conciencia de clase– consiste en la toma del poder de manera violenta. Sin embargo, al exponer las perspectivas de cambio social a través de la educación en la URSS y en China, no puede prescindir de su importancia, ya que en ambos casos –y en el de todos los sistemas socialistas– el cambio estructural se inicia a partir de la revolución social.

En cuanto a la exposición general de la obra, podemos señalar que la clara definición de los conceptos fundamentales de las teorías sociológicas sobre la educación confrontadas, facilitan la comprensión del texto, y en particular, los puntos de convergencia más importantes entre aquéllas; por lo que su lectura resulta comprensible aun para quienes desconocen los lineamientos generales del marxismo.

Ma. DE LOURDES CASILLAS M.

Centro de Estudios Educativos, A. C.

Libros Recibidos

La presente sección da cabida a los libros y revistas que diversas editoriales e instituciones remiten a nuestra redacción. Eventualmente seleccionaremos algunas de las obras recibidas para hacer sobre ellas una reseña amplia. Gustosamente ofrecemos este servicio a las casas e instituciones editoras de libros y revistas sobre educación o temas afines.

Aguilar, José Antonio y Alberto Block, *Planeación escolar y formulación de proyectos*. México, D. F., Editorial Trillas, 1977, 305 pp.

Aguilar, Luis E., *Marxism in Latin America*. Philadelphia, USA, Temple University Press, 1978, 412 pp.